

Ahora bien, el sistema de pensamiento hindú es tan sensatamente abierto y tolerante con sus sabios, que hay espacio para los profetas antibrahmánicos. Hay lugar para los que proponen una *thesopatria*, como jainistas y budistas. ¿Qué es entonces lo extraordinario de Gandhi? Dos cosas. Por un lado, su manera de aparecer como hombre público. Por el otro, asumir lo que llamaremos un papel de renunciante, pero de uno de estos tiempos.

Por lo primero, la ritualización de la política. Buscar que una práctica ascética —una granja, unos ayunos, unas protestas— apuntarán a modificaciones seculares: acceso a la ciudadanía, derecho a levantar impuestos como el de la sal, y finalmente, la independencia. Una suerte de brazo del PCN pero no armado sino deliberadamente desarmado, y dadas las condiciones, por eso mismo eficaz. Las capas populares comprendieron que no portaba consigo grandes reformas, pero sí la idea de salir de la dominación británica. Muchas de sus propuestas, como lo que concierne a los intocables, mujeres y musulmanes, debieron irritar y repugnar los medios nacionalistas del hinduismo ortodoxo, pero la plebe de las aldeas pensará otra cosa. Fue con los campesinos con quien mejor se entendió. Y respondieron con entusiasmo a su movimiento. Mahatma fue, desde 1933 hasta su muerte, el hombre de la rueca. “Mi simplicísima mente no puede ir más allá de un pequeño huso y el pequeño torno que puedo llevar conmigo de un sitio para otro y que puedo manufacturar sin dificultad” (Nanda, Mahatma Gandhi). En realidad, totemiza su propia persona. Pero no en nombre de ningún dios. A lo sumo de una moral, que el mismo considera experimental.²¹

El renunciante

Por lo segundo, hay que hilar sobre la figura del renunciante para entenderlo histórica y simbólicamente. El renunciante, según Dumont y también Gavin Flood, es un tipo de estado o condición humana abierta a todo hindú. En primer lugar, es un trato con su cuerpo. Pero un trato mayor de exigencia, como lo indica el nombre mismo. Cabe recordar que sexo y alimentos reciben regímenes distintos en el curso de la vida. Y que esta tiene etapas, la del estudiante célibe, *brahmacharya*. La segunda es del cabeza de familia, *grihastha*. La tercera es la

²¹ Una biografía muy completa, en: B. R. Nanda, *Mahatma Gandhi: A Biography*.

del ermitaño, o morador de bosque, *vanaprastha*. Y la última, la del renunciante, *sannyasa*. No es obligatoria como etapa, como no lo es acabar de monje para un cristiano. La literatura sobre el renunciante es inmensa, apabullante, lo que comprueba su rol decisivo. En la India las instituciones son sociorreligiosas. La tradición hermenéutica hindú se confunde con la sociedad misma. Entonces, ¿era Gandhi un renunciante? Sí, por una parte. Había renunciado al sexo puesto que eso permitía trascender el deseo y según la tradición, “transformar el poder sexual para cumplir un objetivo superior” (Gavin Flood). Pero nunca los renunciantes seguían un objetivo que no fuera el de su propia liberación. El renunciante vive en solitario. Tanto que no debía ni prepararse sus propios alimentos. En la tradición hindú aun preparar servicios para otros es estar en el mundo, ser por ejemplo miembro de una casta baja. Pero a los que renuncian se les supone fuera del mundo. Hemos dicho que Gandhi, lo era, y ahora digamos que no. Era pobre, casto, vegetariano, no tenía propiedad y vivía en sus sucesivos *ashram*. En pobreza pero acompañado. Y con una intensa vida política y social, recibía visitas, estaba activo. No estaba fuera del mundo.

Recurro a Dumont. Encontró una tensión particular entre los renunciantes y el hombre de casta. Y el poder del que se excluía voluntariamente de toda la gama social y simbólica de los hombres en el mundo, desde *brahmanes* a *sudras*. No está ni siquiera en la casta más baja, ni es un *dalit*, un intocable. No es. Ahora bien, eso mismo le dota de un poder enorme. Encarna lo que para otra situación, la Grecia antigua y Occidente, Castoriadis ha llamado lo extradeterminado. Es decir, lo sacro, dios, los dioses. Gandhi es además un renunciante particular. El que se ponía fuera-del-mundo era para salvarse a sí mismo. Era corriente, no faltaron hombres santos que siguieron esa vía. Pero no es el propósito de Gandhi, sino salvar a la India. Usa esa externalidad para mover la gran rueda de las castas mismas. Y si el renunciante está englobado, entonces también puede ser englobante. Es su caso. El pueblo lo entiende y lo sigue. Los brahmanes lo respetan, no invade su terreno, nunca intentó lucir que supiera el sánscrito. Pero, hombres dados a los estudios espirituales pudieron acaso sentir, tras Gandhi, el fuego sagrado. Un nuevo tipo de renunciante entre arcaico y moderno. Tanto como la propia sociedad hindú la necesitaba en pleno proceso de modernización desde sus tradiciones.

En conclusión, Gandhi practica, en varios puntos, una combinación intelectual y espiritual. La *satyâgraha*, la no violencia, concepto de Thoreau y de la tradición

del *jainismo*. La granja Phoenix en Johannesburgo, y la granja Tolstói en India, son aldeas idealizadas que se asemejan enormemente a otras experiencias místico-comunitarias en Occidente. Ni la práctica ni la teoría gandhiana es totalmente hindú. Tampoco del todo occidental. Por eso atrajo la atención no solo en la India: tuvo amigos, seguidores, en los Estados Unidos y en Europa, donde la crisis de civilización es crónica. Su vida es una profesión filosófica y espiritual extremadamente compuesta, que va de la higiene cotidiana a la salvación por la renuncia. Castidad, pobreza, limpieza personal, marcha a pie, proximidad púdica a las mujeres, no violencia entendida como disposición para ir a prisión y arriesgar la muerte. Y ante Occidente, una actitud ambigua. Lo rechaza, “la técnica y la industria le parecían una suerte de enfermedad. Cree en cambio firmemente en la democracia y en el nacionalismo”, dice Octavio Paz (*Vislumbres de la India*). Y el gran mexicano ironiza: “Veía en el ferrocarril y en el telégrafo inventos funestos... pero los usaba”. No era un dios ni un enviado celeste, ¿por qué no podía tener derecho a sus propias contradicciones?

Gandhi. *An Autobiography*. 1927

Autobiografía. Mis experimentos con la verdad

En lectura filosófica, el libro giraría sobre dos conceptos fundamentales del autor, el *satyâgraha* y el *ahimsa*. El primero es la acción no violenta y el segundo es el espíritu en el que se la debe realizar, sin odio y con desinterés. La idea gandhiana como encapsulada entre la acción y la religiosidad, ambas deudoras del pensar filosófico hindú. Pero no es solo un tratado de meditación. El autor cuenta su vida. Comienza explicando que hace cuatro o cinco años que le piden esa autobiografía, pero “como hubo motines en Bombay, la tarea quedó paralizada”. En realidad, confiesa, “tuve que cumplir mi condena en Yeravda”. No conozco muchos filósofos que mediten en medio de calabozos. Ahora bien, Gandhi va a contarnos sus experimentos. Así los llama. Y esa es la sorpresa. Pocas veces un ser humano ha sido tan importante. Y pocas veces se ha narrado una vida con tan divertida sencillez. Si no supiéramos quién la ha escrito, un hombre seguido por multitudes, pensaríamos que estamos ante uno de esos libros de autoeducación que se venden en los supermercados, estilo ‘cómo ir por casa sin dejar de hacer algo útil’, o ‘hágalo usted por sí mismo’. En este manual de saber vivir, hay recetas de cómo mantenerse en buen estado de salud. Uno de ellos es comer poco.